Esta semana, los niños se mostraron entusiasmados y alegres con cada una de las actividades propuestas, participando con gran energía y curiosidad. Disfrutaron especialmente de las experiencias sensoriales, donde exploraron texturas y colores, fortaleciendo su motricidad fina y su capacidad de observación. En las actividades corporales, se evidenció un mayor control de sus movimientos y una mejor coordinación. Además, a través de cuentos, canciones y dinámicas de buen trato, se fortalecieron sus habilidades comunicativas, emocionales y sociales, demostrando avances en la expresión de sentimientos, la resolución de pequeños conflictos y el trabajo en equipo.

Durante el trabajo del tema TSSA: Nos Escuchamos, los niños y niñas de párvulos 3 se mostraron curiosos, participativos y emocionalmente conectados con la propuesta. La jornada inició con un círculo del diálogo, en el que un muñeco les dio la bienvenida con un mensaje cercano y afectivo: “Hoy quiero escucharlos, ¿tú me puedes escuchar también?”. Este gesto captó de inmediato su atención y disposición. A través de una breve reflexión guiada, exploraron el significado de escuchar y compartieron cómo se sienten cuando alguien los escucha con atención, expresando que se sienten importantes, felices y acompañados. La actividad continuó con un taller de títeres en el que, mediante la historia de Tito el conejo, los niños identificaron lo frustrante que puede ser no ser escuchado y cómo cambia la situación cuando hay empatía y disposición para oír al otro. Posteriormente, cada niño elaboró su propio títere, al que dieron un nombre y una personalidad, destacando que sería un buen amigo que sabe escuchar Este momento fue muy especial, pues se observó cómo los niños conversaban con sus títeres, compartiéndoles emociones, ideas y vivencias, fortaleciendo así el desarrollo de la escucha activa y la expresión emocional desde el juego simbólico.

En el grupo de Párvulos 3, los niños participaron en una significativa actividad centrada en el valor del buen trato, con el tema “Mi súper héroe del agua”. La jornada comenzó formando un círculo en el que la profesional compartió un cuento corto sobre un valiente superhéroe del agua, captando la atención de los niños y despertando su curiosidad. Luego, se realizó un conversatorio guiado donde, a través de preguntas como: ¿qué es el buen trato?, ¿cómo cuidamos el agua?, y ¿qué hacen los superhéroes para ayudar?, los niños reflexionaron y compartieron ideas desde su experiencia. A continuación, elaboraron su propio superhéroe del agua, al que cada uno nombró y dotó de valores como el respeto, el cuidado, la ayuda y el trabajo en equipo. Todos los personajes fueron denominados los “Súper Héroes del Buen Trato”. Una vez decorados, los niños jugaron libremente con ellos, simulando acciones de cuidado: cerraron llaves de agua, apagaron luces, limpiaron basura y cuidaron el entorno. Para finalizar, se llevó a cabo una conversación reflexiva en la que compartieron lo aprendido y cómo aplicarán esos aprendizajes en casa. La actividad culminó con la repetición grupal de la frase del día: “Con respeto y amor, cuido a mis amigos y al agua que nos da vida”.

El día de hoy, los niños y niñas de Párvulos 3 vivieron una experiencia llena de entusiasmo y curiosidad durante la actividad de exploración del medio con el tema “la bicicleta”. Desde el inicio, se mostraron motivados con la activación corporal “Pedalea,

pedalea”, donde, recostados boca arriba, imitaban con alegría el movimiento de pedalear, despertando sonrisas y risas compartidas que crearon un ambiente lleno de energía positiva. Durante el conversatorio, participaron activamente respondiendo con emoción a preguntas como “¿Quién ha visto una bicicleta?” y “¿Para qué sirve?”, compartiendo anécdotas sobre sus propias bicicletas o las que han visto en la calle, lo que fomentó la expresión oral y el desarrollo del lenguaje. Al pasar por los rincones, los niños exploraron diferentes dimensiones del aprendizaje: en el primero, observaron con atención un video que mostraba cómo usar la bicicleta ayuda al planeta, comprendiendo que cuando usamos medios de transporte no contaminantes, el planeta se pone feliz; esta actividad fortaleció la conciencia ambiental y el vocabulario nuevo en torno al cuidado del entorno. En el segundo rincón, se convirtieron en pequeños constructores de normas de tránsito, desplazándose por todo el salón con gran entusiasmo mientras respetaban señales como el semáforo en rojo, dando paso a peatones y esperando turnos, lo que favoreció la autorregulación, el autocuidado y la convivencia. En el tercer rincón, “Mi bicicleta soñada”, trabajaron en equipo para decorar un mural con crayolas, compartiendo ideas, materiales y palabras de aliento, lo que fortaleció su creatividad y sentido de pertenencia al grupo. Para cerrar, compartieron sus aprendizajes respondiendo con alegría a preguntas como “¿Qué aprendiste sobre las bicicletas hoy?” y “¿Qué rincón te gustó más?”, y celebraron con aplausos el hermoso mural que construyeron juntos, finalizando la jornada con la canción “Mi bici y yo”, que entonaron con entusiasmo, reflejando la felicidad, participación activa y sentido de logro que sintieron a lo largo de toda la actividad.





